

In good company ¿Algo más que un jefe?

M^a Ángeles Almacellas
Escuela de Pensamiento y Creatividad

Argumento

Dan Foreman, jefe de ventas de publicidad de la revista *Sports America*, está disfrutando del mejor año de dicha revista, gracias a su buen trabajo, a su honesta y amistosa forma de negociar, y al espíritu de equipo de personas que están a sus órdenes. Es padre de dos hijas, la mayor de las cuales, Álex, acaba de ser admitida en la prestigiosa Universidad de Nueva York; al mismo tiempo su esposa le anuncia la sorprendente noticia de un nuevo embarazo.

Son circunstancias gozosas pero, al mismo tiempo, algo complicadas por el considerable aumento de gastos que van a suponer para la familia la llegada del nuevo hijo y la estancia de Álex en la universidad.

Inesperadamente, la Empresa "Waterman Publishing", a la que pertenece *Sports America*, es adquirida por "Globe-Com", y Carter Duryea, un jovencísimo y ambicioso ejecutivo, es encargado de reformar el marketing de la división de revistas y se convierte en el jefe de Dan Foreman.

Las vidas de ambos personajes se entrecruzan o, mejor dicho, colisionan también en el ámbito personal, por cuanto Carter, recién fracasado su matrimonio, inicia una aventura con Álex, la hija mayor de Dan.

En la línea argumental, se van confrontando dos formas distintas de entender el mundo de la empresa y también dos modos de establecer las relaciones humanas, tanto en el ámbito laboral cuanto en el familiar.

TEMA

Un visionado superficial de la película nos invita a seguir dicha línea argumental y quedarnos en la acción de los personajes y en la confrontación entre métodos tradicionales de la realización de negocios y los modernos conglomerados corporacionales, con la fuerza arrolladora de los jóvenes para multiplicar beneficios en las Empresas.

Es decir, la narración fílmica se desarrolla en tres niveles:

1) Acción de los personajes

La historia de las accidentadas y turbulentas relaciones entre los dos protagonistas de la película: Dan Foreman y Carter Duryea.

2) Métodos en la realización de negocios

Vista con más rigor, a través de la trama argumental, la película nos invita a reflexionar sobre:

- ✓ El peligro de deshumanización en las grandes empresas, en el intento de abaratar costes al precio que sea.
- ✓ El “canibalismo” empresarial.
- ✓ Las diferencias en la gestión empresarial de los recursos humanos: por una parte, sistemas de motivación, objetivos a cumplir e incentivos; por otra, la eficacia individual, siempre en tensión por la competencia agresiva dentro y fuera de la misma empresa.
- ✓ La vinculación afectiva a la empresa (“*Creo en la empresa*”, “*Son mis chicos*”, “*Son mis clientes*”), frente a la urgencia de alcanzar objetivos a cualquier precio, con la amenaza permanente del despido.
- ✓ Los peligros de desplazar los equipo humanos de gestión de ventas (que requieren personal cualificado y motivado, y, por tanto, bien remunerado), para aprovechar las “sinergias” de grupo, que suponen trabajar fundamentalmente sobre listados informáticos.

3) Experiencia humana profunda

Pero una mirada penetrante llega hasta la experiencia humana profunda que late bajo la peripecia argumental. Es decir, el tema de la película.

Es decir, bajo la **acción de los personajes**, observamos dos modos distintos de **plantear el mundo empresarial** y llegamos a contemplar la **actitud humana profunda** del hombre que lleva a cabo esas acciones y planteamientos.

Así, bajo la forma de una agradable comedia, *In good company* nos invita a reflexionar sobre el **sentido de la vida**, es decir, cómo orientar nuestra biografía para llenar la vida de sentido hasta los bordes, o cómo nuestra trayectoria vital puede convertirse en un absurdo sinsentido, incluso a pesar de cosechar éxitos materiales.

En la historia del accidentado devenir de “Waterman Publishing” y su revista *Sports America*, se percibe claramente la diferencia que existe entre moverse exclusivamente en el *nivel 1* de realidad, en busca del éxito y los beneficios, o atender, al mismo tiempo, la actividad laboral y las relaciones humanas, propias del *nivel 2*.

El tema, **Calcor**, es el hilo conductor de toda la trama de la película, que van protagonizando los dos personajes confrontados, Dan Foreman y Carter Duryea (y sus respectivos entornos vitales).

ESTRUCTURA

Introducción

Aunque la acción empieza de inmediato, sólo aparecer en pantalla el título de la película, los créditos que se van desplegando sobre las primeras escenas señalan la parte introductoria de la historia: la presentación del personaje principal, Dan Foreman, un cincuentón padre de familia, responsable del departamento de publicidad de “Sports America”.

A partir de ahí, aparece Carter Duryea, el ambicioso joven que se convierte en el jefe de Dan y todo su equipo.

Núcleo

Propiamente, el núcleo central de la historia comienza con la confluencia de ambos personajes como consecuencia del cambio de dueño de Water Publishing, la empresa en la que trabaja Dan. Y, a partir de ahí, se nos presentan dos modos distintos de entender y establecer las relaciones humanas, tanto en el ámbito laboral como en el familiar; y descubrimos la importancia decisiva de esforzarnos en que dichas relaciones sean fecundas si queremos llenar nuestra vida de sentido y alcanzar la auténtica felicidad.

Conclusión o anticlímax

Carter, que se había entregado por entero a su éxito profesional, comprende que, aunque el fin es bueno, ha errado en el modo de conseguirlo.

En tales circunstancias, lo que uno se deja en el camino es tan valioso y crucial para la persona que no bastan los meros retoques en la trayectoria vital, sino que se hace necesario un replanteamiento total de la propia vida.

Pero esta división tripartida tiene un carácter superficial, porque, realmente, la trama tiene una evolución constante desde el inicio de la película hasta el clímax, que es la recuperación de Dan de su puesto de trabajo. A partir de ese momento, en un brusco anticlímax, finaliza la historia.

Este planteamiento lineal del argumento imprime un carácter de cotidianeidad al desarrollo de la acción. Es decir, no estamos ante una situación rara, extraordinaria, sino que se trata de la vida de personas normales y corrientes como las que podemos contemplar habitualmente a nuestro alrededor. O lo que es lo mismo, a cualquiera de nosotros nos va a ser fácil identificarnos, más o menos, con alguno de los personajes, con su actitud vital, es decir, su forma de diseñar la propia biografía, su jerarquía de valores, modo de pensar y actuar. De ahí el carácter ejemplificador de la película.

Nos va mucho en entender qué actitudes vitales pueden llenar de sentido nuestra vida, nos situarán en nuestra verdad de hombre y nos orientarán a la verdadera felicidad. Literalmente, “nos va la vida” en ello.

ANÁLISIS DE LOS CONTENIDOS DE LA PELÍCULA

La felicidad y el sentido de la vida: Dan Foreman

Todo hombre, en su vida, busca la felicidad. La tendencia a ser feliz está inscrita en su propia naturaleza, es una fuerza primaria. El problema es que no llevamos “programado” en nuestro ser cómo responder a esa llamada. En realidad, ni siquiera sabemos exactamente en qué consiste “eso” que buscamos. Pensamos que la felicidad es la posesión del mayor bien posible, pero pocas veces en la vida tenemos la grata experiencia de total complacencia en el disfrute de un bien que, a su vez, saca a luz lo mejor de nosotros mismos. Tal vez, en momentos muy especiales, podemos experimentar una viva y honda satisfacción que nos invade por completo (dos amantes se funden en un abrazo para sellar el inicio de su proyecto de vida en común...; por primera vez, tomamos en brazos al hijo recién nacido...; vemos coronada

y reconocida la obra de nuestra vida...). Cuando eso sucede, quisiéramos poder detener el tiempo, hacer eterno ese instante. Pero, en el fondo, tenemos la íntima certidumbre de que, en tanto que emoción intensa y exaltación de los sentidos, es algo efímero, que pronto se nos va a escurrir como arena entre los dedos. Y uno se pregunta si, acaso, la felicidad es la gran utopía de la vida humana, es decir, un sueño irrealizable y una meta inalcanzable, que sólo a veces se nos insinúa, para abandonarnos pronto como una falsa promesa.

La felicidad es una experiencia personal, subjetiva por tanto, pero se fundamenta en hechos, acontecimientos y datos objetivos. Es decir, la felicidad es relacional, hace referencia a mi persona y al modo de relacionarme con el entorno, cómo participo en las realidades del mundo y cómo me dejo influir por ellas, en resumen, cuál es el ideal que me mueve y me nutre. En consecuencia, la felicidad no se alcanza nunca definitivamente, al final de un recorrido, sino que, como nuestro proceso vital, es biográfica y se proyecta hacia el futuro. Lo decisivo es, pues, aprender a colmar la vida de sentido, para lograr, así, unos fundamentos sólidos que permitan que esos “instantes felices” que disfrutamos sean perdurables, persistan en su esencia, incluso a través de los avatares y las contrariedades que puedan sobrevenir.

Dan Foreman es un hombre feliz. Trabaja duro, pero concilia perfectamente su vida afectiva familiar y su actividad laboral.

El pilar básico de la familia nuclear –compuesta de ambos cónyuges, padre y madre, e hijos–, es el amor, la entrega mutua, sincera, libre y desinteresada, de un varón y una mujer abiertos a la vida.

La primera escena de la película nos muestra cómo se levanta a las cuatro y media de la madrugada y le da un cariñoso beso a su esposa antes de emprender viaje a Nueva York para visitar a un cliente. Cuando regresa a casa ya es de noche, y aún tiene tiempo de entablar una breve y afectuosa conversación con Álex, la mayor de sus hijas, que lo tiene preocupado.

Poco después, cuando Ann, su esposa, le comunica su inesperado embarazo, se muestran como un matrimonio unido, sólido y bien fundamentado. En la película no hay ninguna referencia explícita a las relaciones sexuales de la pareja, pero se percibe claramente que las viven gozosamente. “*Tú deberías saberlo, también estabas allí*”, bromea Ann cuando él se sorprende con la noticia del embarazo.

Hay dos momentos en que Dan hace referencia a la genitalidad, pero es dándole el sentido profundo de intimidad personal y exclusividad. El primero es cuando le explica a Carter que optar por una persona para “la madriguera” implica un

compromiso de entrega total; y el otro es el momento en que el mismo Carter le mancha los pantalones, y Dan le dice indignado *“Aquí sólo me toca mi mujer”*.

Ann y Dan viven su amor abiertos a la vida, comprometidos en la educación y la formación de sus hijas y en establecer relaciones familiares basadas en la generosidad, el respeto y la sinceridad. Todo esto queda simbolizado en la nueva vida que surge a pesar de los pronósticos: su relación es de auténtico amor y por eso sigue generando “vida”. La forma de afrontar la nueva etapa de la vida de Álex muestra a unos padres solícitos, preocupados y comprometidos con la formación de la hija, pero, al mismo tiempo, con un gran respeto por la autonomía y la libertad que va adquiriendo con la edad.

En la vida de una persona, lo más importante y decisivo es el amor. *“La verdad es que el amor es la meta última y más alta a que puede aspirar el hombre”*, decía Viktor Frankl, y añadía: *“La salvación del hombre está en el amor y a través del amor”*. Aunque uno tenga todas las riquezas del mundo, pueda experimentar mil sensaciones placenteras y coseche toda suerte de triunfos, si no es capaz de amar ni ser amado es el más desgraciado de los hombres, pues la afectividad es el fundamento radical de la persona. A través de esa “raíz” nutricia recibe el alimento espiritual indispensable para vivir según el alto rango que le corresponde como ser humano.

Casi tan importante como el amor es el trabajo, la ocupación a la que dedicamos el quehacer cotidiano y que nos permite ganarnos el sustento.

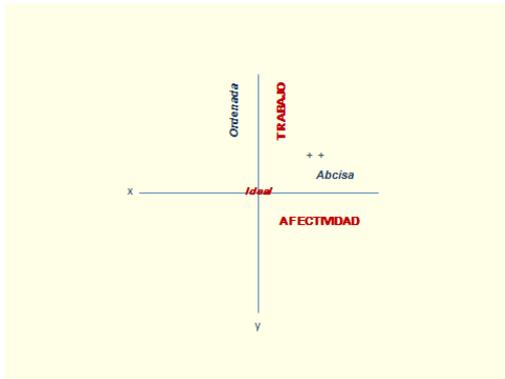
Dan pone corazón en su trabajo. “Cree” en su Empresa, en la que lleva más de 20 años. No es el modo de entender el trabajo de la nueva Empresa. *“Son mis clientes”*, dice Dan, refiriéndose al modo personal y cálido de desempeñar sus funciones. *“No. Son clientes de GlobeCom”*, le responde Carter fríamente.

Es un buen vendedor que sabe utilizar los recursos adecuados para convencer, pero no es en absoluto un manipulador, sino que habla a la inteligencia del cliente. Por eso los clientes lo aprecian y se fían de él. Después de la visita a Kalb, le dice a Carter *“Lo que Kalb quería era ver a un vejstorio que le da una paliza a un niño al que dobla la edad... Y lo mejor es que ha hecho lo correcto. Mejorará su negocio”*.

Así también sus relaciones con los compañeros de trabajo son muy cordiales, de modo especial con “su equipo”, “sus chicos”. Les exige mucho, pero también se ha preocupado de que los sueldos sean proporcionales a sus esfuerzos y buenos resultados.

En una persona madura y equilibrada, ambas realidades, el amor y el trabajo, están vinculadas, de tal forma que no se excluyen mutuamente, sino que están en relación, pues ambas ocupan buena parte del ámbito vital del sujeto. Es esencial para

el hombre esforzarse por imprimir a su trabajo un carácter creativo, a fin de que constituya para él una actividad libre y gozosa. No se trata de realizar exclusivamente tareas que resulten atractivas. Lo decisivo es descubrir que toda empresa humana, cuando se desarrolla creativamente –nivel 2–, no como un mero “medio para nuestros fines inmediatos inmediatos” –nivel 1–, tiene sentido en sí misma y aparece internamente estructurada y articulada, en perfecta relación con todo el entramado de la vida.



El *ideal* de la vida, es decir, la figura de hombre que uno pretende alcanzar, si es auténtico, el que corresponde a la alta dignidad a la que el ser humano está llamado, es como el punto de intersección en un sistema de coordenadas cartesianas: la *abcisa* sería la afectividad y la *ordenada* el trabajo. Cualquier punto de la *ordenada* ha de estar en relación de equilibrio con la *abcisa*, siempre con referencia al *ideal*. De modo que la afectividad y el trabajo, son los ejes en los que se inscriben todas las variables del proyecto (elección de profesión, estado de vida, etc.).

La opción por el ideal, que es lo que define el modo de vivir la afectividad y el trabajo, será el canon que nos oriente a la hora de plantear el amor de pareja (o cualquier otra opción en ese campo) y elegir de forma consciente y madura el oficio, profesión o dedicación. Si un hombre, en el sistema de coordenadas de su vida, desvinculara la *ordenada* de la *abcisa*, y absolutizara sus ocupaciones y los frutos que le reportan, se destruiría como persona, porque la ecuación de un solo eje es cero.

Evidentemente, la *ordenada* no hace referencia exclusivamente a la realización de una acción laboral, sino al objeto de nuestro esfuerzo. Cada hombre es un nudo único, irrepetible y, por tanto, necesario en la tupida red de las relaciones y los afectos humanos. “Cuando se acepta la imposibilidad de reemplazar a una persona, se da paso para que se manifieste en toda su magnitud la responsabilidad que el hombre asume ante su existencia”, decía Viktor Frankl (O. c. pág., 81). Si un hombre se enfrenta con una situación de desvalimiento total, su dedicación esforzada no significa “actividad” sino “actitud” responsable, valiente y digna ante su sufrimiento, a la luz del ideal. “Al aceptar el reto de sufrir valientemente, la vida tiene hasta el último momento un sentido”, nos sigue diciendo Viktor Frankl (*Ibidem*, pág. 112).

Carter Dunyey y otros personajes

El contraste que plantea la película, entre Dan y Carter no se refiere a “bueno-malo”, ni a absolutizar las realidades del *nivel 1* (intereses personales, eficacia, ganancias, poder...). Hay una gran diferencia entre Enrique Colon, Mark Steckle y Carter, y, sin embargo, tienen en común el fracaso personal.

Enrique Colon

Aparece en poco más de dos escenas. Representa al hombre egoísta, indiferente ante las situaciones humanas, a quien lo único que le importa es no sufrir él mismo perjuicios. Colon se mueve exclusivamente en el *nivel 1*, para él los demás son simples “objetos” molestos, que es mejor perder de vista. De hecho, parece incluso alegrarse del mal ajeno, porque a él no le salpica. Obviamente no es querido por sus compañeros que, cuando le despiden, exclaman “*Hay justicia*”.

Hay un contraste grande entre la partida de Mortie, entre el afecto y la preocupación de todos sus compañeros y de Enrique Colon, que se va tan solo como había estado siempre.

Mark Steckle

Es un hombre ambicioso, sin ningún escrúpulo para medrar, que es lo único que le preocupa. Su idolatría por Teddy K. no tiene ningún componente de afectividad, sino que Teddy K representa para él el medio que hace posible alcanzar sus ambiciones profesionales. Él mismo se define a sí mismo, en respuesta al agradecimiento de Carter:

C. - *“Gracias. Voy a machacar el mundo por ti. No voy a hacer prisioneros. Me volveré un asesino...”*

M. - *“¡Vaya! ¿Eres el nuevo yo? No, el nuevo yo soy yo”.*

Es estremecedora la escena en que Carter, abatido, lo invita a cenar porque necesita desahogarse con él. Le explica que tiene problemas con su mujer y, por toda respuesta, obtiene un “Vale” indiferente. Y añade “*Oye, tienes que largar a más gente, amigo*”. Se mueve exclusivamente en el *nivel 1*, sin ningún interés por nada ni por nadie que no le sirva para sus planes. “*Prefiero no tener una relación personal*”, dice.

Es incapaz de entender una relación humana desinteresada y, cuando Dan y Carter, amistosamente, le presentan sus éxitos en el trabajo, les responde con

desprecio “*¡Qué bonito! ¡Buscaos una habitación!*”. En su vida no hay lugar para los afectos de ningún tipo.

El hombre que, como Marck, se mueve exclusivamente en el *nivel 1* se precipita con facilidad por la pendiente macabra de los niveles negativos. Marck no se priva de manifestar su desprecio (*nivel -1*) y le cuesta poco acosar e insultar (*nivel -2*). Sin embargo, cuando hay un nuevo cambio en la Empresa, vendida a Calcor Communications, se lamenta de que hayan hecho con él lo mismo que él hacía sin pestañear. “*Me siento usado*”.

Teddy K

Es un afanoso de poder, sin ética, capaz de todo para satisfacer su ego. La frase “*En cuanto vuelva de su vuelta al mundo en globo, se va a zampar a Continental Brands*” constituye una metáfora de cómo mira al mundo desde arriba, como objeto de posesión. Lo aclara en su discurso “*¿Qué estamos construyendo? ¿Es una Empresa o un nuevo país sin fronteras nacionales? ¿Una nueva democracia para un nuevo electorado?*”.

En ese punto, Dan Foreman aparece como un hombre con la conciencia muy recta, puesto que tiene el valor de responder. “*Somos seres humanos con otros seres humanos como clientes, así que no veo que esa Empresa llegue a ser un país. Que vendamos distintas clases de cosas no significa que operemos con leyes propias. Además, los países, los que son democráticos, tienen ciertas obligaciones con sus ciudadanos. ¿Cómo encajan en eso los despidos y las presiones constantes?*”. Dan es un referente de “*Ética y Empresa*”.

Carter Duryea

Carter está totalmente volcado en su trabajo. Es muy joven y valioso y tiene ganas de triunfar. Pero, el gran error de Carter fue que no supo organizar su proyecto de vida. Descuidó totalmente la parte afectiva –las relaciones humanas– y rompió el equilibrio necesario para que la vida tenga sentido. Su relación con los peces es el paradigma de su falta de auténticos vínculos, buscando su atención a través de un cristal y sin posibilidad de obtener ninguna respuesta, porque entre ellos hay un muro casi imperceptible (cristal y agua) pero infranqueable.

Una imagen de su éxito es la compra del coche de lujo. Pero las realidades propias del *nivel 1* sólo adquieren su pleno significado cuando se las integra en un proyecto de vida superior. El coche es precioso y constituye el símbolo de su **éxito**

profesional. El insulto del hombre con el que choca, la abolladura del Porsche y su brazo herido son el símbolo de su **fracaso personal**. Más tarde, cuando su mujer le ha abandonado, se resiste a entrar en la casa, inclina el asiento del coche, dispuesto a pasar la noche en soledad en el símbolo de su prosperidad. Con Álex reconoce entristecido *“Mi carrera es la mayor parte de mi vida. Y un Porsche abollado”*. (Cuando empieza la relación con Álex, y habla como no lo había hecho nunca, comienza a recomponerse, y el Porsche aparece ya reluciente).

Hace ejercicio en su casa o en el despacho, porque todo su tiempo es para el trabajo. Estas escenas adquieren su significado al final, por contraste, cuando corre en una playa abierta.

Le duele la ruptura con su mujer, quiere evitar que despidan a Dan, siente añoranza por la vida de familia, se enamora sinceramente de Álex... Es decir, tiene buenos sentimientos y siente nostalgia de auténticas relaciones humanas, propias del *nivel 2*. Pero no se ha elaborado un código ético que le dé lucidez para conducirse en la vida en general y concretamente en el trabajo. Cuando le explica a Dan Foreman los recursos que utilizarán para aumentar los beneficios de la Revista, éste le pregunta entre sorprendido y espantado *“¿Esto no es trampa?”*.

Dan Foreman versus Carter Duryea

Recursos fílmicos

La acción va avanzando siempre con el contraste de los dos personajes, de tal modo que las escenas pasan de uno a otro sin solución de continuidad, con lo que el espectador puede contemplar el distinto modo en que establecen las relaciones.

Vamos a detenernos en algunos ejemplos:

- a) Ann y Dan, en la cama, están desbordando felicidad y cariño con la noticia del embarazo.
- b) A la misma hora (más tarde de las tres de la madrugada), Carter en la cama con Kimmy, su mujer, que no es capaz de compartir su entusiasmo por el ascenso en el trabajo. Su *“Te quiero”*, *“Yo también a ti”* suenan huecos y falsos en contraste con el amor que rezuman los Foreman.

- a) Carter dice a su mujer que quiere tener hijos con ella. *“Pero yo no quiero tener hijos contigo”*, le responde ella secamente.
- b) Dan y su mujer, en la consulta del ginecólogo oyen emocionados los latidos del corazón de su hijo.

- a) El matrimonio Foreman está en el banco firmando (*“Aquí, aquí y aquí”*) su segunda hipoteca, para los gastos de la Universidad y del niño que va a nacer.
- b) Carter está firmando (*“Aquí, aquí y aquí”*) su divorcio. Anne y Dan se miran con amor. Carter está solo y triste.

- a) Dan llega abatido a su casa, su mujer lo acaricia tiernamente antes de dormir.
- b) Carter duerme en el sofá del despacho.

Conclusión de la película

La vuelta de Dan y su equipo a la Empresa, que ya no pertenece a Globe-Com, constituye el clímax de la película.

A partir de ahí, se precipita el anticlímax, que es la reorientación de la vida de Carter, siguiendo el ejemplo de Dan. *“Es que no sé qué quiero hacer con mi vida. Sé que quiero que signifique algo para mí igual que esto significa para ti. Gracias por enseñarme algunas cosas. Nadie se había tomado la molestia de ponerme las cosas difíciles ni de enseñarme nada que mereciera la pena”*.

Las palabras de Dan informan al espectador de que Carter ha aprendido la lección y va a optar por un proyecto de vida valioso. *“Te va a ir bien. Eres un buen hombre”*.